



Ahora vemos que de fijo
se les romperá el botijo,
y que ya en vano se fragua
lo de tragarse hasta el agua.

DELICIAS DE LA PLAYA

Doña Ruperta es una viuda pobre, pero honrada, según suele decirse con admiración enfática, como si la honradez y la pobreza anduviesen á coscorrones, que vende delantales y gorillas para niños en un portal de la calle de la Cera, comercio humilde en el que es pies y manos de dicha señora su hija Petronila, una encantadora joven de veintiún años, rubia, bizca y un poco coja del pie izquierdo.

Abrasado en las llamas de Cupido por esta Venus del ramo de delantales y gorritas para niños estaba Torcuato, un joven moreno, bien parecido, algo chafó y con una pequeña lupia en el cogote que le hace mucha gracia. Es dependiente de ultramarinos y está frente por frente del establecimiento de Petronila, á la que hace sin cesar virajes y señas mientras ella hace un festón ó riza una trenzilla bajo la severa tutela de doña Ruperta, que dice de vez en cuando:

—Niña, formalidad, que mira la vecina del segundo.

Todos los domingos estos tres felices mortales pasan un día delicioso. Van al café, al cinematógrafo, pasean por la Rambla y después toman un refresco, arrullados por las dulces emociones, mientras doña Ruperta se atraca de altramuzes, por los que siente una verdadera debilidad.

—¿Me quieres mucho, Nilita?

—Mucho. ¿Y tú me quieres á mí, Torcuatín? —Con ansia loca, como decía la última entrega de *El veneno de la condesa*.

—Pues dime una frase bonita.

—¡Ciclísimo!

—Otra.

—Azucena acuática.

—Una muy nueva, muy nueva.

—¡Chanteclar!

Petronila se siente desfallecer y se abisma en los ojos de Torcuato, el cual se rasca la lupia con deleite, acción que en él significa el colmo del bienestar.

Pero sobre todo los domingos de verano no hay palabras con que describir el júbilo de estos enamorados. Petronila se baña en la Junta de Damas y Torcuato en *La Deliciosa*. En el piélagos inmenso se reúnen los dos novios, mientras doña Ruperta vigila sentada ante una mesa en la galería, con los ojos húmedos por la emoción y comiendo queso de bola, obsequio inevitable de su yerno futuro todas las fiestas.

—¡Echame un poquito de agua por la nuca, Nilita!

—No, que nos mira la gente y se ríe.

—Déjalos, es de envidia. Anda, que eso me ablandará la lupia.

—Petronila le lanza agua; la gente se ríe.

—No te pongas de pie que no quiero que vean tus formas, Torcuatín.

—En los hombres no importa.

—Es que está allí mirando una que venía á tu lado en la *golondrina* y me parece que me saca la lengua.

—Calla, tontina; si yo no quiero á nadie más que á tí. Dame la mano por debajo del agua y pégame un pellizco muy fuerte.

—No, no, que lo va á ver mamá. Y, además, eso no está bien.

—Pero si es en broma, Nilita.

—No me atrevo.

—Pues ponte á mi derecha que te lo daré yo á tí.

Torcuato se acerca á Petronila; pero pasa un bañista y le pega una patada en el vientre que le hace sepultar bajo el agua.

—¡Qué animal! Ya podía usted mirar por dónde anda — exclama el pobre chico chorreando agua por todos los pelos y dando resoplidos.

El bañista vuelve la cabeza, se ríe y le dice:

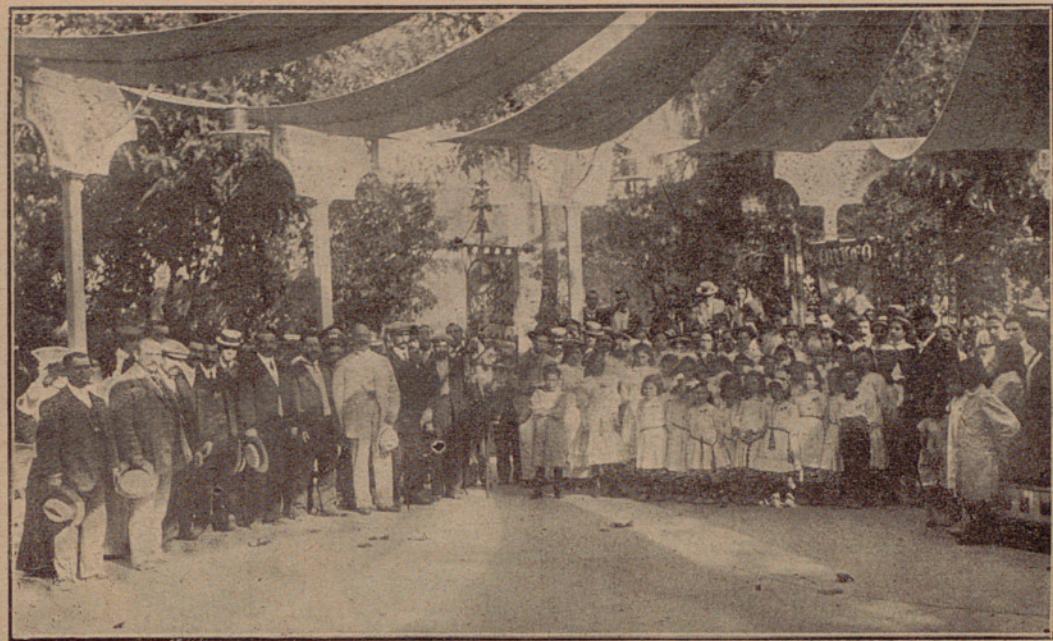
—Si vuelvo, renacuajo, te ahogo.

—¡Ay, Torcuatín!, no te pierdas, no le digas nada, que me parece que es uno de la secreta y nos puede llevar al Gobierno.



LOS QUE SUDAN Y EL QUE VERANEA

El de la blusa (leyendo): —Se hallan en la aristocrática playa de Ostende los príncipes de Mónaco y de Gales, el rey de Suecia, el emperador de Alemania, el zarewitch, los condes de X, el marqués de Z y don Alejandro Lerroux.»



El Orfeón del Foment Republicà Catalá de Sans en la villa de Sitges.

—Es que de mí no se ríe nadie y...

—Yo me salgo, se me encoge la pierna izquierda y me viene el calambre. Agárrame, que me hundo.

—No es nada; mírame, Nilita. Vete á vestir, sí, que estás muy emocionada.

Doña Ruperta, que ha presenciado la escena, grita con la boca llena de queso:

—¿Pasa algo? ¡Ay, Jesús! ¿Qué es eso?

Y sale corriendo hacia la Junta de Damas.

Torcuato, luciendo sus piernas flácidas, llenas de vello y delgadas como alambres, sale del agua presuroso, siendo objeto de todas las miradas burlonas.

Como el *incidente* no era nada, después del baño se sentaron en un merendero ante tres raciones de *músculos*, un plato de escarola y tomate *amanido* y unos riñones. Doña Ruperta habla, como y bebe, embelesada, mirando á la parejita de los atortolados, que no paran de hacerse finezas.

—Bebe un sorbito de vino en mi vaso.

—¡Ay, no seas caprichoso!...

—Dame una miguita de ese pan que tienes en la mano.

—¡Toma, tontuelo!

—Abre la boquita, que te voy á poner un trocito de tomate en la lengua.

—¡No, que me da vergüenza!

—¡Anda!...

—¡Que no, vaya!

—Pues, no me quieras.

—¡Sí, que te quiero!

—Pues, abre la boquita.

—¡No, no!

Doña Ruperta interviene:

—¡Anda, tonta, dale este gusto! Si el pobre chico te quiere tanto, que todos los refinamientos le parecen poco.

Petronila abre la boca, en la cual campean unos

dientes amarillos y llenos de sarro, y Torcuato deposita en ella un trozo de tomate rojo como un rubí, mientras dice con malicia:

—¡Quién fuera tomate!

Sí, sí, es innegable que la playa tiene muchas delicias; y si no que se lo pregunten al novio de Petronila.

FRAY GERUNDIO.



MANUEL POSA Y ROCA

autor del atentado contra Maura



Acto de la colocación de la primera piedra del monumento conmemorativo de las campañas de África de 1860 y 1909. Se erigirá en la plaza de Tetuán.

ENTRE PARÉNTESIS

Señoras y caballeros, militares y paisanos, catalanes y andaluces, extremeños y galáicos, empleados y cesantes, generales y soldados, amigos y compañeros, viejos, jóvenes y párculos, á todos y á cada uno pido perdón por el cargo de inmodestia, que yo creo oportuno en este caso.

No pasa día ni noche sin que en los papeles diarios de Madrid ó de provincias se diga algo de Soriano, y esto, aunque me engullece y con placer constar lo hago, porque el apellido suena y da envidia á más de cuatro, ocasiona á mis parientes los más profundos quebrantos, les proporciona disgustos y les da muy malos ratos.

Publica un día un periódico: «Valencia.—Llegó Soriano. Manifestación inmensa, indescriptible entusiasmo.

Carreras... Salió la guardia civil, repartiendo palos... y..., la censura interrumpe lo importante del relato.

Y desde que se hace pública la noticia del escándalo, la cual da ocasión á muchos rumores y comentarios,

mis deudos y mis parientes, aun aquellos más lejanos, por correo y por teléfono me preguntan alarmados;

“¿Qué es lo que te ha sucedido? Contéstanos, por Dios santo, porque aquí estamos del modo que puedes hacerte cargo.”

Otro día en el Congreso dice á Lacierva Soriano, con su genial oratoria, conceptos duros y cáusticos.

Los conservadores bufan, Lacierva está al rojo blanco, el Conde agita la esquila, Canalejas está pálido,

las tribunas se alborotan y se oyen de escaño á escaño conceptos que en la plazuela nos causarían espanto.

Pues me asedian mis parientes, dándome consejos sanos, porque los pobres me tienen por un revolucionario.

«No te metas con Lacierva, que parece un buen muchacho, aunque de él los taberneros digan todo lo contrario.

No le gastes cuchufletas aunque se vista en el Rastro, ni le ataques porque lleve siempre el pantalón á cuadros.

¡Puede que no tenga otro, lo cual no sería extraño! ¡Mucho peor visto Weyler y dicen que es millonario!

Otro día, en cualquier calle, uno que las da de guapo da un golpe traidamente al famoso diputado

y al relatar el suceso, con arreglo al formulario que se estila en los periódicos cuando se quiere hinchar algo,

se escribe con letras gordas y en primera plana ¡claro! esto: “Soriano agredido.

¡Una venganza! ¡Hecho bárbaro! ¡La policía en la higuera! ¡Hay que armarse, ciudadanos! ¿Será cosa de Lacierva?

¡Les por un milagro!,,

Nuevo susto á mis parientes, que me escriben alarmados porque otra vez me suponen víctima de algún mal paso,

Y eso que yo les répito, á fin de tranquilizarlos, que no se asusten ni pasen por mi culpa malos ratos,

aunque lean en la Prensa que Soriano armó un escándalo en el Congreso ó que tuvo que pegarle cuatro palos

á cualquier siervo de Maura que por conquistar un lauro le dijo una impertinencia que fué cobrada en el acto,

porque Soriano hay muchos, y resultaría un tanto pretencioso que me tengan por el único Soriano.

Pues bien, mis dulces amigos; yo me atrevo á suplicaros que cuando escribais mi nombre para bueno ó para malo,

para evitar confusiones y disgustos y quebrantos, pongais tras del apellido, si ello no ocasiona gastos,

una M, y de esta manera mis parientes y allegados vivirán siempre tranquilos y sin pasar malos ratos.

MANUEL SORIANO.

Por labios de Celso hablaba el más recóndito anhelo de toda aquella masa popular, esclava del aburrimiento *levitico*. Las niñas casaderas y no pocas casadas y jamonas, disimulaban á duras penas el entusiasmo que les producía aquel **predicador** del diablo. Y lo más gracioso era pensar que se trataba de don Celso el del colegio, que nunca había tenido novia ni trapicheos!

Como á dos pasos del orador, le oía arrobada, con los ojos muy abiertos, la respiración anhelante, Cecilia Pla, una joven honestísima, de la más modesta clase media, hermosa sin arrogancia, más dulce que salada en el mirar y en el gesto; una de esas bellas que no deslumbran, pero que pueden ir entrando poco á poco alma adelante. Cuan lo llegó el momento solemnisimo de regalar el triunfante Demóstenes de Antruejo la joya de pesca á la mujer más de su gusto, á Cecilia se le puso un nudo en la garganta, un volcán se le subió á la cara; porque, como en una alucinación, vió que, de repente, Celso se arrojaba de rozillas á sus pies, y, con ademanes del *Tenorio*, le ofrecía el premio de la elocuencia, acompañado de una declaración amorosa ardiente, de palabras que parecían versos de Zorrilla... en fin, un encanto.

Todo era broma, claro; pero burla, burlando, ¡qué efecto le hacía la inesperada escena á la modestísima rubia, pálida, delgada y de belleza así, como recatada y escondidá!

El público rió y aplaudió la improvisada pasión del *amoso* don Celso, el del colegio. Allí no había malicia, y el padre de Cecilia, un empleado del almacén de máquinas del ferrocarril, que presenciaba el lance, era el primero que celebraba la ocurrencia, con cierta vanidad, diciendo al público, por si acaso:

—Tiene gracia, tiene gracia... En Carnaval todo pasa, ¡Vaya con don Celso!

A la media hora, es claro, ya nadie se acordaba de aquello; el bosque de los Negrillos estaba en tinieblas, á solas con los mormullos de sus ramas secas; cada mochuelo en su olivo. Broma pasada, broma olvidada. La Cuarentena reinaba; el clero, desde los pulpitos y los confesonarios, tendía sus redes de pescar pecadores y volvía lo de siempre: tristeza fría, aburrimiento sin consuelo.

EL ENTIERRO DE LA SARDINA



RESCOLDO, ó mejor, la Pola de Rescoldo, es una ciudad de muchos vecinos; está situada en la falda Norte de una sierra muy fría, sierra bien poblada de monte bajo, donde se prepara en gran abundancia carbón de leña, que es una de las principales riquezas con que se industrian aquellos honrados montañeses. Durante gran parte del año los polos dan diente con diente y muchas patadas en el suelo para calentar los pies; pero este rigor del clima no les quita el buen humor cuando llegan las fiestas en que la tradición local manda divertirse de firme. Rescoldo tiene obispado, Juzgado de primera instancia, Instituto de segunda enseñanza agregado al de la capital; pero la gala, el orgullo del pueblo, es el paseo de los Negrillos, bosque secular, rodeado de prados y jardines que el Municipio cuida con relativo esmero. Allí se

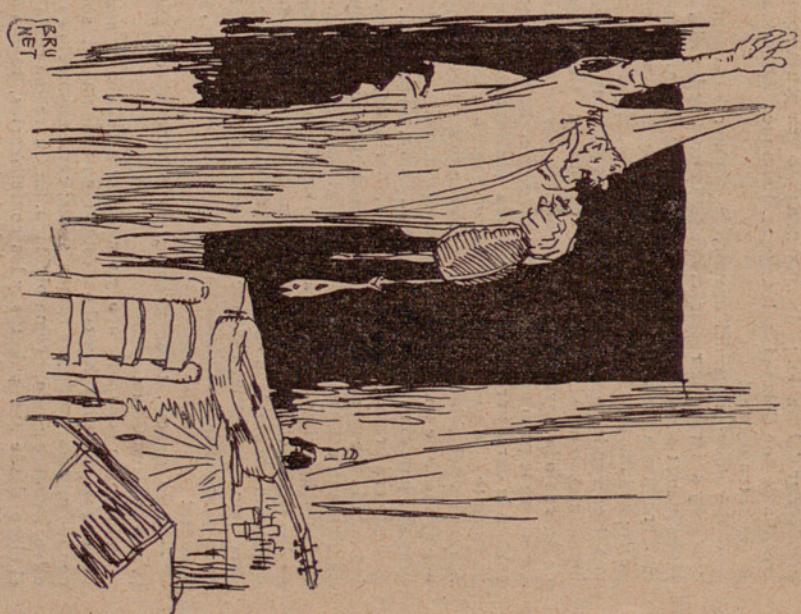
celebran por la primavera las famosas romerías de Pascua y las de San Juan y Santiago en el verano. Entonces los árboles, vestidos de reluciente y fresco verde, prestan con él sombra á las cien meriendas improvisadas y la alegría de los consumidores parece protegida y reforzada por la benigna temperatura, el cielo azul, la enramada poblada de pájaros siempre gárrulos y de francachela. Pero la gracia está en mostrar igual humor, el mismo espíritu de broma y fiesta, y más si cabe, allá, en Febrero, el miércoles de Ceniza, a media noche, en aquel mismo bosque, entre los troncos y las ramas desnudas, escuetas, sobre un terreno endurecido por la escarcha, á la luz rojiza de antorchas pestilentes. En general, Rescoldo es pueblo de esos que se ha dado en llamar levíticos; cada día mandan allí más curas y frailes; el teatrillo que hay casi siempre está cerrado y cuando se abre le hace la guerra un periódico ultramontano, que es la Sibila de Rescoldo. Vienen con frecuencia, por otoño y por invierno, misioneros de todos los hábitos, y parecen tristes grullas que

van cantando lor guai per l'aer bruno.

Pasan ellos y queda el terror de la tristeza, del aburrimiento que sientran, como campo de sal, sobre las alegrías é ilusiones de la juventud poesa. Las niñas casaderas que en la primavera alegraban los Negrillos con su chachara y su hermosura, parece que se han metido todas en el convento; no se las ve como no sea en la catedral ó en las Carmelitas, en novenas y más novenas. Los muchachos que no se deciden á despreciar los p'aceres de esta vida efímera cogen el cielo con las manos y calumnian al clero secular y regular, indígena y transeunte, que tiene la culpa de esta desolación de honesto recreo.

Mas como quiera que esta piedad colectiva tiene algo de rutina, es mecánica, en cierto sentido; los naturales enemigos de las expansiones y del holgorio tienen que transijir cuando llegan las fiestas tradicionales, porque así como por hacer lo que siempre se hizo, las familias son religiosas á la manera antigua, así también las romerías de Pascua y de San Juan y Santiago se celebran con estrépito y alegría, bailes, meriendas, regocijos al aire libre, inevitables ocasiones de pecar, no siempre vencidas desde tiempo inmem-

jas de higuera; no salía del lenguaje decoroso, pero sí de la moral escrupulosa, *convencional*, como él la llamaba, con que tenían abrumado á Rescoldo frailes descalzos y calza-



dos. No citó nombres propios ni colectivos; pero todos comprendieron las alusiones al clero y á sus triunfos de invierno.

CHARLA INSUSTANCIAL

La Sociología, según un vecino mío, presbítero y librepensador todo en una pieza, es la perdipción de los españoles. El cree de muy buena—y quizás de muy mala fe—que desde que Santiago Valentí empezó á servirnos pequeñas dosis de filosofía con libros al alcance de todos los bolsillos y de todas las inteligencias, empezó á dar tumbos la nave nacional y de huelga en semana trágica y de fusilamiento en ateniado, hemos asustado de tal modo al matrimonio Progreso-Libertad, que lo mismo se esconden en cuanto ven á un lerrouxista que lo hacían *in illo tempore* en cuanto aparecía una boina ó un bonete, que todo viene á ser lo mismo.

Y es lo cierto que la pobre doña Libertad se encuentra entre dos fuegos, ni más ni menos que Canalejas y que vive en perpetuo susto como el Presidente y que tendrá que refugiarse en la vida privada, si es que la dejan tranquila en ese santuario, como el mismo don José habrá de hacerlo en fecha no muy lejana aunque no haya encontrado á quien decir: ¡Ahí queda eso! como no sea que don Alejandro se decida á pasar el puente, cuya travesía se ha facilitado grandemente.

Dicen, y yo no soy el llamado á desmentirlo, que si hasta cierto punto tenemos orden se debe á Lerroux, que prometió á Canalejas que disfrutaríamos de tranquilidad. ¡Dios se lo pague! y lo libre de deducciones y comentarios de los que creen que puede ser emperador sin ejercer la tiranía del mismo modo que el señor Iglesias (don Emiliano) puede ser el encargado de recoger los laureles de batallas que vió desde lejos y con el ánimo contristado y abatido según otro señor Iglesias.

Ello es que lo prometiera ó no el pontífice máximo, hasta ahora la cosa no ha pasado á mayores, por más que vivamos sobre un volcán, al decir del ama de mi presbítero librepensador, que, efectivamente, vive sobre el presupuesto nacional, lo que no le impide firmar documentos contra Canalejas, en lo que no se mete el señor cura, porque una cosa es ser librepensador y otra defender el horno de donde se saca la rosca; del mismo modo que una cosa es hablar de moralidad en los mitines y otra cosa administrar los bienes del común; con la primera se conquista á las masas para que voten y con lo segundo se usufructúa la popularidad. ¡Cuando viene á descubrirse el juego es cuando la jugada está hecha y todo lo más que pudiera perderse es el no poder repetir la suerte!... en la misma plaza, porque ya se ha visto el caso de cambiar de aires y de pesebre.

Ello es que á Juan del Pueblo, que es revolucionario, le sirven motines, y cuando pide igualdad se hacen sustituciones de caciques y el pobre hombre enflaquece más cada día, mientras que sus protectores engordan.

¿Qué harán sus enemigos si sus amigos le tratan de tal manera?

**

Y del mismo modo que don Quijote limpiaba y bruñía las mugrientas armas, los carlistas cepillan la boina y acarician el simbólico trabuco, con ánimos, según dicen algunos de sus jefes, de echarse al campo si el Gobierno sigue contristando el ánimo del Papa, que no puede consentir que el Estado español no se le humille, le acate y le obedezca, así como don Jaime y sus secuaces no están dispuestos á tolerar que se haga el mismo



Voluntarios catalanes de la guerra de África de 1860.—El proyecto en yeso del monumento que perpetuará las gloriosas jornadas del ejército español en África.



LA-MADRE - POR NATURALEZA

mismo caso de las firmas de las ciudadanas de Estropajosa, como dice mi amigo Pardo, que de las encíclicas escritas en latín, que nadie lee porque nadie las entiende y que es posible que se leyeron menos todavía si se entendieran.

Ello es que si ***

Dios al bravo mar enfrena
con muro de leve arena,

como dijo Martínez de la Rosa, nosotros, parodiándolo, podemos afirmar que

el volcán se calma ó ruje
del gran Lerroux al empuje,
ya que todos vamos conviniendo en que, como
dice mi vecina, el ama del presbítero librepensador,
vivimos sobre un volcán, sin que para nosotros ese volcán sea el presupuesto.

SOLFANELLO.



LA-MADRE - ABADESA

corbatas de acero con que se aplica hoy el garrote *vil* para reemplazar la *horca* sin adjetivo.

Acompañaba al reo impenitente un señor sacerdote, sin temor alguno, porque el criminal tenía fuertemente maniatadas sus manos con cadenas de hierro, que también están en uso hoy día y se denominan *lazos de seguridad*. Pero entre sus manos un individuo de la *Paz y Caridad* había colocado un crucifijo de metal, de mayor tamaño del que, por lo visto, era menester.

A las continuadas exhortaciones del sacerdote para conseguir la salvación del alma del reo impenitente sólo contestaba éste:

—¡Haga usted el favor de dejarme en paz!

—¡Mire usted, hermano, que se acercando la hora suprema!
—¡Déjeme usted en paz!
—Por grandes que hayan sido sus pecados, es mayor la misericordia de Dios.
—¡Déjeme usted en paz!!

—Mire usted, hermano, que le quedan ya muy pocos minutos de vida, pero los suficientes para que pueda usted manifestar su arrepentimiento, y yo, en nombre de Dios, pueda perdonarle todos sus pecados.

Ya el fúnebre cortejo había andado más de la mitad de su camino, cuando el sacerdote, insistiendo en su propósito, tanto y tanto se acercó el testarudo impenitente que, á pesar de estar éste maniatado, dió con el crucifijo tan terrible golpe en la cabeza, que le causó instantáneamente la muerte.

Hizo alto la comitiva, recogieron al pobre cura, y buscaron y encontraron enseguida un sustituto que exhortó de nuevo al reo sacrílego.

—Piense usted, hermano, que es la misericordia de Dios tan infinita, que, con verdadero arrepentimiento, hasta podrá usted alcanzar que le perdone Dios el haber dado muerte al pobre sacerdote que intentaba evitar á usted los terribles y eternos sufrimientos del infierno.

Nada contestaba á las amonestaciones del segundo sacerdote el doble criminal.

Al llegar al pie del patíbulo salió de entre la gentuza, abriendose paso á empujones, un compañero y hasta compadre del reo y dijo al sacerdote que si le permitía hablar con el condenado había de lograr que se confesara.

—Hable usted con él todo el tiempo que sea menester. Si usted consigue lo que nosotros no hemos podido alcanzar tenga por seguro que Dios ha de recompensarle acción tan meritaria.

Y he aquí lo que ocurrió.
—¿Y por qué no quieres confesar?

—Porque no me da la gana.
—No seas bárbaro, no seas animal. Considera que ya están impresas las *coplas* y estas coplas con grabado y todo, dicen al final que tú te has confesado y que tu alma ha ido al Cielo.

—No hablemos ni una palabra más. Yo lo de las coplas no lo sabía. ¡Que me confiesen, que me confiesen!

Y el reo se confesó; pero no para entrar en el Cielo; para tener coplas en la Tierra.

ALBERTO LLANAS.

LA EJEMPLARIDAD DE LA PENA DE MUERTE

No lo es, señores reaccionarios, castigo ejemplar la pena de muerte. ¡No, señor, y no, señor!

Para demostrar que no hay tal ejemplaridad basta y sobra la narración del siguiente sucedido rigurosamente histórico.

En el primer tercio del siglo próximo pasado conducían con el fúnebre acompañamiento de costumbre á un condenado á *horca* que debía ser ejecutado en la plaza de la Cebada. A *horca* y no *argolla* porque no se conocían aun las malditas

El hombre vive y muere de tal suerte que ignora qué es la vida y qué es la muerte.

PENSAMIENTOS

En lucha inútil por buscar la calma preciso es que el mortal triste sucumba

y por no hallar descanso ni en la tumba
de una esencia inmortal revistió al alma.

Al revés que Tomás, el santo hebreo,
cuando voy viendo más, en menos creo.

La causa de ello ignoro,
mas viéndote reir es cuando lloro.

Cercano el triunfo de mi ideal contemplo,
pues la humana conciencia
hará su dios la ciencia,
religión el trabajo, el taller templo.

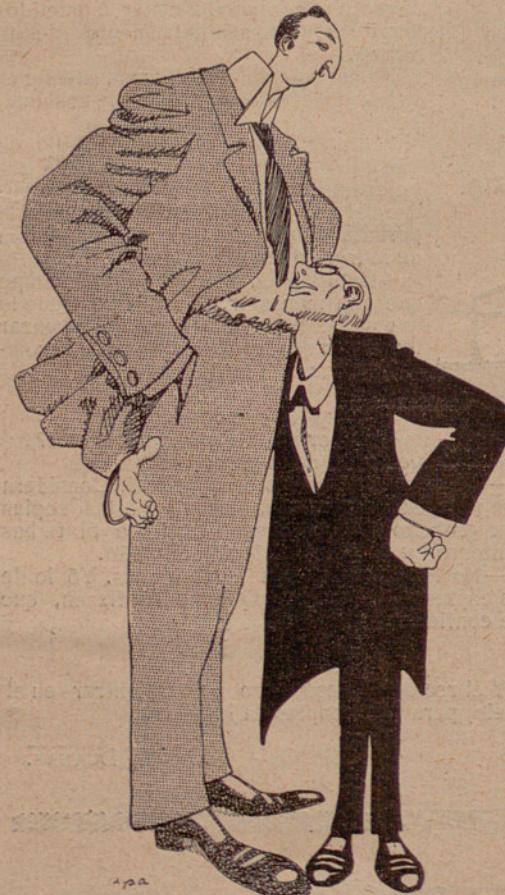
Siempre es y ha sido igual la raza humana
é igual la historia que la muerte trunca:
esperanzas gritándonos ¡mañana!
y mañana diciéndonos que nunca.

Al ver niños que gemén,
sufriendo por el hambre y por el hielo,
creo que la Humanidad comete un crimen
de que es cómplice el cielo.

J. AMBROSIO PÉREZ.



Don Alfonso Oliveda, que resultó herido en
ocasión de hallarse junto al señor Maure.



—Usted, señor Callén, se encuentra muy
mal de la caja, y debe ir á tomar aguas..
—¿Cuáles, doctor?
—Las de Concurso; son las más indicadas
para su enfermedad...



Entre las lenguas que habla don Jaime de Borbón,
se cuenta el chino. De manera que se puede entender
perfectamente con los secuaces de don Alejandro.

Que los extremos se tocan
dicen, y el por qué adivino
á los unos y á los otros
le toman el pelo en chino.

**
El Progreso invita á llevar flores á la tumba de
Ferrer.

Es lo menos que puede hacer el diario lerrouxista.
Nosotros le aconsejariamos que en las cintas que
ataran los lazos, figuraran como inscripción las pa-
labras del defensor del fundador de la Escuela Mo-
derna.

Al oírlos como declaman
con tal calor... en los labios
pensamos: Estos celebran
su función de desagravios.

**
En una función religiosa celebra la en Tarragona
predicaba un canónico, que después de insultar al
Gobierno (que ya paga un sueldo muy decente)
preguntó á los asistentes, señoras en su mayoría, si
darian su sangre por la religión.

—¡Sí! —contestaron á coro algunos centenares de
señoras.

A mí se me ocurren dos preguntas.

Primera:
¿Para qué quiere la religión que esos buenos ca-
tólicos den su sangre?

Supongo que después de los escándalos de los em-
butidos de Chicago no querrán convertirlo en mor-
cillas.

Segunda:

¿Qué sangre es la que darán
esas piadosas señoras?
¿La sangre conque se nutren
ó la sangre que les sobra?

**

da, y el amor puramente electivo, sin trabas del orden civil, canónico ó penal. Viva la bromal — Y este era el hombre que se pasaba el año entero grave como un colchón, enseñando á los chicos buena conducta, moral y buenas formas sociales, con el ejemplo y con la palabra.

* * *

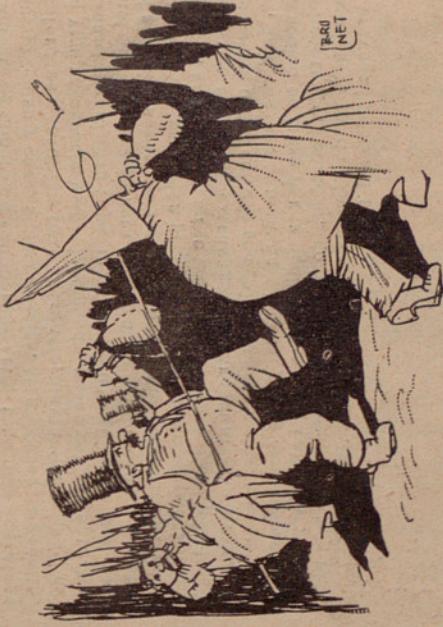
Un año, cuando tendría cerca de treinta Celso, llegó el buen pedagogo á los Negrillos con tar, solemne semiborrachera (no consentía él que se le supusiera capaz de pasar de la *sensit* á la *entera*), que quiso tomar parte activa en la solemnidad burlesca de enterrar la sardina. Se vistió con capuchón blanco, se puso el cucuruclo clásico, unas narices como las del escudero del Caballero de los Espejos y pidió la palabra, ante la bullanguera multitud, para pronunciar á la luz de las antorchas la oración fúnebre del humilde pescado que tenía delante de sí en una caja negra. Es de advertir que el ritual consistía en llevar siempre una sardina de metal blanco muy primorosamente trabajada; el grupo que se atrevía á pronunciar ante el pueblo entero la oración fúnebre, si lo hacía á gusto de cierto Jurado de gente moza y alegre que le rodeaba, tenía derecho á la propiedad de la sardina metálica, que allí mismo regalaba á la mujer que más le agradase entre las muchas que le rodeaban y habían oido.

Gran sorpresa causó en el vecindario allí reunido que don Celso, el del colegio, pidiera la palabra para *pronunciar* aquel discurso de *guasa*, que exigía mucha correá, muy buen humor, gracia y sal y otra porción de ingredientes. Pero no conocía la multitud á Celso Arteaga. Estuvo sublime, segun opinión unánime; los aplausos frenéticos le interrumpían al final de cada periodo. De la abundancia del corazón hablaba la lengua. Bajo la sugerión de su propia embriaguez, Celso dejó libre curso al torrente de sus ansias de alegría, de placer *papano*, de paraíso mahometano; pintó con luz y fuego del sol más vivo la hermosura de la existencia según *natura*, la existencia de Adán y Eva antes de las ho-

rial. No parecen las mismas las niñas vestidas de blanco, rosa y azul, que rien y bailan en los Negrillos sobre la fresca hierba, y las que en otoño y en invierno, muy de oscuro, muy tapadas, van á las novenas y huyen de bailes, teatros y paseos.

Pero no es eso lo peor, desde el punto de vista de los misioneros; lo peor es Antruejo. Por lo mismo que el invierno está entregado á los *leuitas* y es un desierto de diversiones públicas, se toma el Carnaval como un oasis y allí se apaga la sed de goces con ansia de borrachera, apurando hasta las heces la tan desacreditada copa del placer, que, según los frailes, tiene miel en los bordes y veneno en el fondo. En lo que hace mal el clero apostólico es en hablar á las jóvenes poleras del hastio que producen la alegría mundana, los goces materiales; porque las robes muchachas siempre se quedan á media miel. Ciando más se están divirtiendo llega la *ceniza*... y adiós concupisencia de bailes, máscaras, bromas y alazara. Viene la reacción del terror... triste y todo se vuelven sermones, ayunos, vigillas, cuarenta horas, estaciones, rosarios...

En Rescoldo, Antruejo dura lo que debe durar, tres días: domingo, lunes y martes; el miércoles de Ceniza nada de



máscaras... se acabó Carnaval, *memento homo*, arrepentimiento y tente tieso... ¡pobres niñas polesasi! Pero ¡ay! amigo, llega la noche... el último relámpago de locura, la agonía del pecado que da el último mordisco á la manzana tentadora; ¡pero qué mordisco! Se trata del entierro de la sardina, un aliento póstumo del Antruejo; lo más picante del placer, por lo mismo que viene después del propósito de enmienda, después del desengaño; por lo mismo que es fuga, sin esperanza de mañana; la alegría en la muerte.

No hay habitante de Rescoldo, hembra ó varón, que no confiese, si es franco, que el mayor placer mundano que ofrece el pueblo estí en la noche del miércoles de Ceniza, al enterrar la sardina en el paseo de los Negrillos. Si no llueve ó nieva, la fiesta es segura. Que hiele no importa. Entre las ramas secas brillan en lo alto las estrellas; debajo, entre los troncos seculares, van y vienen las antorchas, los faroles verdes, azules y colorados; la mayor parte de las sábanas limpias de Rescoldo circulan por allí, sirviendo de ropa talar á improvisados fantasmas que, con largos cucuruchos de papel blanco por toca, miran al cielo empinando la bota. Los señoritos que tienen coche y caballos los lucen en tal noche, adornando animales y vehículos con jaeces fantásticos y paramentos y cimeras d. quimérico arte, todo más aparatoso que precioso y caro, si bien se mira. Más á la luz de aquellas antorchas y farollillos todo se transforma; la fantasía ayuda, el vino transporta y el viario puede pasar por brillante; seda el percal, y la ropa interior sacada al fresco por marmol de Carrara y hasta por carne del otro mundo. Tiembla el aire al resonar de los más inarmónicos instrumentos, todos los cuales tienen pretensiones de trompetas del Juicio final; y, en resumen, sirve todo este aparato de Apocalipsis burlesco, de marco extravagante para la algaría exaltada, de fiebre, de placer que se acaba, que se escapa. *Somos cenizas*, ha dicho por la mañana el cura, y... *ya lo sabemos*, dice Rescoldo en masa por la noche, brincando, bailando, gritando, cantando, bebiendo, comiendo golosinas, amando á hurtadillas, tomado á broma el dogma universal de la miseria y brevedad de la existencia.

Celso Arteaga era uno de los hombres más formales de Rescoldo; era director de un colegio, y á veces juez municipal; de su seriedad inveterada dependía su crédito de buen pedagogo, y de éste dependían los garbanzos. Nunca se llevaba en malos sitios; ni en tabernas, que frecuentaban los señoritos más finos, ni en la sala de juegos prohibidos en el casino, ni en otros lugares nefandos, perdición de los polesos concupiscentes.

Su flaco era el entierro de la sardina. Aquello de gozar en lo oscuro, entre fantasmas y trompetteo apocalíptico, desafiando la picadura de la helada, desafianto las tristezas de la Ceniza; aquel contraste del bosque seco, muerto, que presenta la *romería invierniza*, como algunos meses antes veía cubierto de verter, lleno de vida, la romería del verano, eran attractivos irresistibles, por lo complicados y picantes, para el espíritu contenido, prudente, pero en el fondo apasionado, sonador, del buen Celso.

Solían agruparse los polesos, para cenar fuerte, el miércoles de Ceniza; familias numerosas que se congregaban en el comedor de la casa solariega; gente alegre de una tertulia que durante todo el invierno escotaban para contribuir á los gastos de la gran cena, traída de la fonda; solterones y calaveras viudos, casados ó solteros, que celebraban sus *grandes amus* en el casino ó en los cafés; todos estos grupos, bien llena la panza, con un poquillo de alegría alcoholica en el cerebro, eran los que después animaban el paseo de los Negrillos, prolongando al aire libre las *libaciones*, como ellos decían, de la colación de casa. Celso, en tal ocasión, cenaba casi todos los años con los señores profesores del Instituto, el registrador de la propiedad y otras personas respetables. Respetables y serios todos, pero se alegraban que era un gusto; los más formales eran los más amigos de jarana en cuanto tocaban á emprender el camino del bosque, á eso de las diez de la noche, formando parte del cortejo del entierro de la sardina.

Celso, ya se sabía, en la clásica cena se ponía a medios pechos, pronunciaba veinte discursos, abrazaba á todos los comensales, predicando la paz universal, la hermandad universal y el jolgorio universal. El mundo, según él, debiera ser una fiesta perpetua, una semiborrachera no interrumpi-

No me explico el desconsuelo del Papa por las cosas del Gobierno español.

A millares le ofrecen (al Papa, no al Gobierno, que eso quisiera él) las señoritas, su adhesión, su sumisión y su adoración.

¡Caramba, si yo estuviera en su caso, y no solo yo, sino hasta el mismo Canalejas, me daría por muy satisfecho!

Aunque bien pudiera ser que fueran feas y viejas, y en tal caso no aceptamos ni mangue ni Cana'ejas.

El señor Ojeda, embajador de España en el Vaticano, se ha puesto enfermo, según parece, al ver la aficción que causa al Papa la actitud del Gobierno español.

¡Pues si S. S. viera lo que piensa y oyera lo que dice el pueblo, el verdadero pueblo, para quien es muy poco lo que lleva hecho el señor Canalejas, tomaría un berrinche capaz de matar al señor Ojeda!

Possible es que el Padre Santo vaya recordando á Francia, y que su antigua arrogancia se resuelva en triste llanto.

De tal caso no me admiró, pues que el camino nos queda de dar al nuncio el retiro y de licenciar á Ojeda.

**

Leo, y con la admiración elevada al cubo, copio:

«Un industrial, establecido en la calle de Aribau, 31, nos suplica que llamemos la atención del alcalde sobre un puesto de melones que ocupa la acera frente á sus establecimientos, causándole los consiguientes perjuicios.»

Para llamar la atención del alcalde no hay razones. ¡Si hasta en el Ayuntamiento hay melones!

**

Leo, copio y comento:

“Según telegramas de Tokio, un ingeniero japonés acaba de prestar un importante servicio á la humanidad, inventando un aparato destinado á limitar las fantasías oratorias de los tribunos.

El estrado sobre el cual se coloca el orador es móvil y está además provisto de una especie de doble fondo, á donde van á parar tubos cuyas extremidades opuestas se hallan en los asientos ocupados por los oyentes.

Estos tienen á su disposición cierto número de bolillas de plomo, cuyo diámetro no es mayor que el de una pieza de cinco céntimos. Si el orador les aburre no tienen más que arrojar en el tubo colocado á sus pies las bolillas de plomo que van á parar al doble fondo de la tribuna.

Cuando el receptor contiene cierto número de bolas un aparato automático hace desaparecer en una trampa tribuna y orador.”

Ese aparato ideal nos hace aquí mucha falta, sobre todo cuando Iglesias (don Dalmacio) da la lata con su oratoria ridícula y sus estúpidas gracias.



ZUEVERADEKOPPECAZAS

Rompecabezas con premio de libros



Las líneas rectas, las curvas y el punto que aparecen encima del grabado recórtense y combíñense de modo que formen un pajarillo que se le ha escapado á esa joven.

CHARADA

De Salvador García

EN EL CUARTEL

—Hola, compare, ¿qué tal has pasado la tarde?
—Muy bien, chico; he ido á dar un paseo por el primera, con doña todo y sus hijas tercia cuarta y prima cuarto. ¿Y tú?
—Mal, chico; me ha tocado quearme en la segunda tercera cuarta.

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

De M. Moreno Oliván

Consonante A Animal

De Jaime Baxa (Nick-Cartró)

Musical Letra Letra

INTRÍNGULIS

De José Pallarés

Con una consonante repetida y las cinco vocales fórmese un nombre de varón.

ROMBO

De Jaime Basas

Dedicado á M. Basas

```

0   .
0 0 0
0 0 0 0 0
0 0 0 0 0 0
0 0 0 0 0
0 0 0
0

```

Sustitúyense los ceros por letras de modo que combinadas vertical y horizontalmente expresen 1.^a, consonante; 2.^a, en las comidas; 3.^a, verbo; 4.^a, nombre de animal; 5.^a, bebida; 6.^a, licor; 7.^a, consonante.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

De Manuel Tató

1	2	3	4	5	6	7	8	9
1	9	2	5	3	8	8	9	=
1	4	2	1	4	6	9	=	Espigón.
1	3	2	4	5	9	=	Hierba.	
1	9	2	5	9	=	Indigno	=	Máquina.
1	9	2	9	=	=	Animal.	=	Parentela.
1	3	9	=	=	=	Interjección.	=	Consonante.
1	9	=	=	=	=	=	=	=

TERCIO SILÁBICO

De Jaime Basas (Nick-Carró)

```

0 0 0   0 0   0 0
0 0     0 0   0 0
0 0     0 0   0 0

```

Sustitúyanse los ceros por letras de modo que vertical y horizontalmente se lea: 1.^a línea, embarcación; 2.^a, en los teatros; 3.^a, tubérculo alimenticio.

ANUNCIOS

AGENCIA
DE
POMPAS
FÚNEBRES

LA-COSMOPOLITA
DE ANTONIO QUINTILLA S. EN C
RONDA UNIVERSIDAD 31.

ARIBAU 17
PRONTITUD
EN LOS
ENCARGOS
SERVICIO
ESMERADO
ECONOMÍA
EN LOS
EMBALSAMAMIENTOS
TELEFONO
2480 Y 2490

COMPRO

Y VENTA

DE JOYAS

de todas clases

RELOJES

de bolsillo y pared

Bolsas de plata

CORTES PARA TRAJE

PARAGUAS

IMPERMEABLES

MAQUINAS

de COSER, etc.
de ocasión verdad

OBJETOS para Regalos

HOSPITAL, II, 1.^o

cerca la Rambla



ARTÍSTICO REGALO

á los que padecen de Neurastenia, Inapetencia, Debilidad, Palpitaciones de corazón y demás enfermedades que reconozcan por base la desnutrición orgánica, comprando al autor seis frascos del poderoso Fosio-Glico-Kola Doménech costarán sólo pesetas 21, tónico-reconstituyente y se regalará una artística maleta metálica, litografiada, de muchas aplicaciones. Muestras gratis al autor, Ronda de San Pablo, núm. 71. — Farmacia premiada por el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona.

PÍDASE PARA CURAR LAS
ENFERMEDADES NERVIOSAS
ELIXIR
POLIBROMURADO
AMARGÓS
QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZÓN, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANEZIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACIÓN NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

BOP XARRIÉ

ESPECÍFICO SIN RIVAL
para la curación radical de los

HERPES

tanto los **internos** como los **externos** ó de la piel, por graves y crónicos que sean, sin debilitar al enfermo.

40 AÑOS DE ÉXITO, 40

De venta en todas las bien surtidas farmacias y grandes droguerías de España y Ultramar.

DESENFIAR



DE IMITACIONES

El clítrato de Magnesia Granaado Eterwascomado de Bishop, originalmente inventado por Alfrat Bishop, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún substituto tan bueno. Póngase especial cuidado, en exigir que cada frasco lleve el nombre de las señas de Alfrat Bishop, 46, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

HERPÉTICOS Tened la seguridad de curar vuestras dolencias, tanto internas como de la piel, por graves y crónicas que sean, si nos consultáis y usáis nuestro tratamiento exclusivo

40 AÑOS DE ÉXITO, 40

TUBERCULOSOS CATARROS BRONQUIALES - ANÉMICOS **NEURASTÉNICOS**

Los desahuciados no desesperéis de vuestro alivio hasta haber probado nuestro tratamiento especial y exclusivo

CURARÉIS SI NOS CONSULTÁIS A TIEMPO

VÍAS URINARIAS • Debilidad genésica, enfermedades sexuales, post-amorales, (Curación rápida, segura y definitiva.)

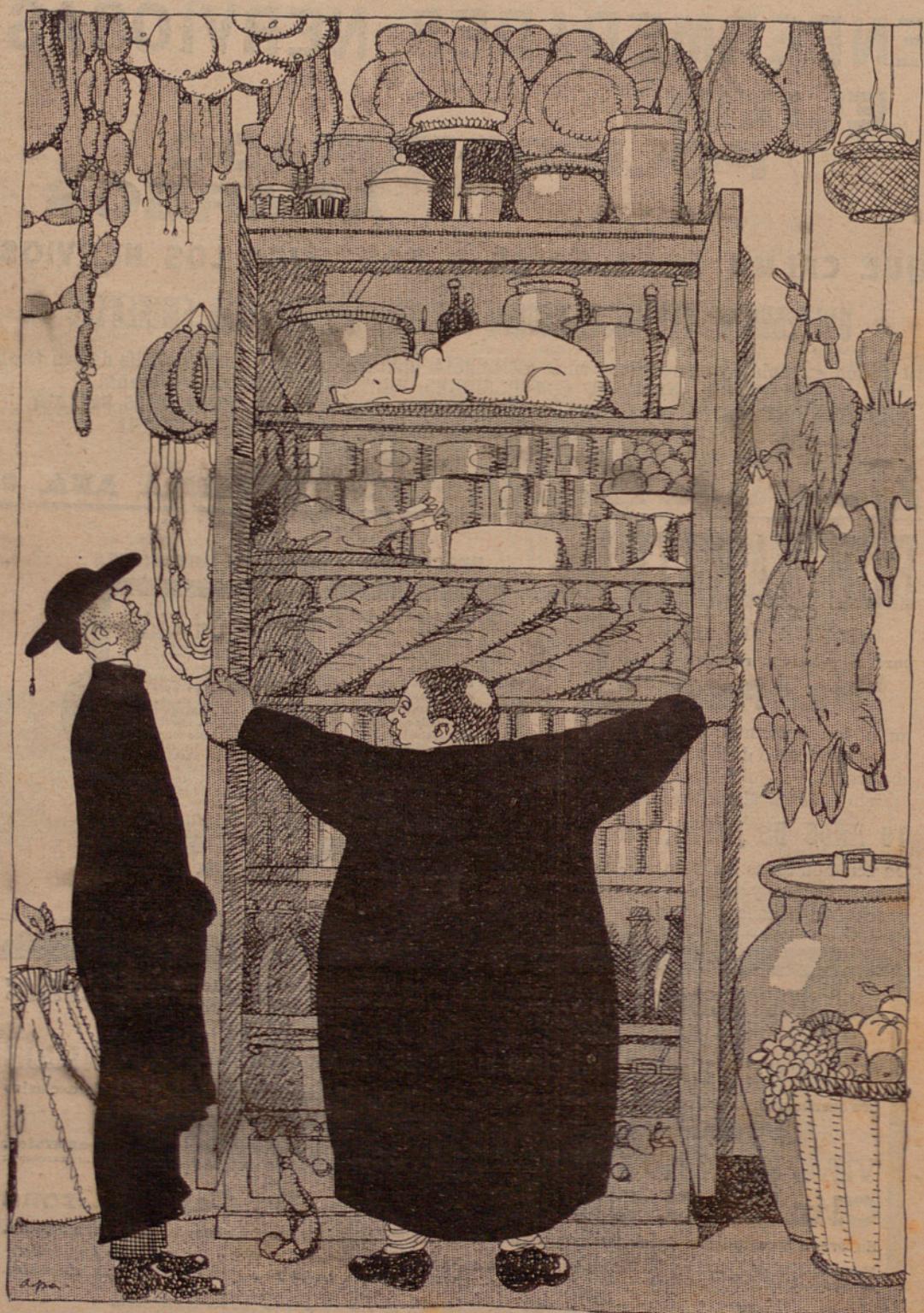
Clinica C. CROUS Director propietario **Dr. Casasa Crous**

En breve, inauguración de modernos aparatos de electroterapia, fototerapia, sismoterapia e inhalaciones.

Dosimetría gratis en las horas de consulta especial: mañana, de 11 a 2, y tarde, de 6 a 7.

Consulta clínica de 8 a 10 noche, todos los días laborables.

CARMEN, 56, pral., BARCELONA



Preparados para el aniversario de la semana sangrienta.